

# **EL FORMATO GENERACIONAL DE LAS NUEVAS ADOLESCENCIAS AL INTERIOR DE UN MUNDO TURBULENTO**

Miguel Ángel Pérez Reynoso

\*Doctor en educación. Profesor-investigador de la UPN Guadalajara, Unidad 141. mipreynoso@yahoo.com.mx

Recibido: 30 de agosto 2019

Aceptado: 15 de septiembre 2019

## Resumen

Se presente un trabajo el cual es continuidad de un trabajo de investigación dentro de un programa de Doctorado. En este trabajo se conjuga la investigación con la reflexión de un tópico fundamental que viene siendo el proceso de los formatos de desarrollo adolescente dentro de un clima de ruptura o continuidad generacional.

Las adolescencias o las nuevas adolescencias, se mueven dentro de una dinámica discontinuista, tanto en el seno de la institución escolar como de la escuela, los sujetos adolescentes (hombres y mujeres), navegan a partir de nuevos espacios sociales.

Si bien la adolescencia es una construcción social de reciente elaboración, es un tópico que ha cobrado una especial relevancia en los últimos años. Los sujetos adolescentes son sujetos en tránsito que están inten-

tando renunciar a los hilos y las vetas que los une con las infancias, para incursionar a un mundo del cual aún no son plenamente aceptados (la vida adulta) (A. Aberastury y M. Knobel, 1988). Este tránsito es complejo, turbulento accidentado. En este rubro se inscribe este trabajo al cual se le ha dado en nombrar un nuevo formato de desarrollo profesional adolescente.

Palabras clave: Nuevas adolescencias, desarrollo adolescente, juventudes, escuelas secundarias.

### Abstract

A paper is presented which is continuity of a research work within a PhD program. In this work, research is combined with the reflection of a fundamental topic that has been the process of adolescent development formats within a climate of rupture or generational continuity.

Teens or new teens, move within a discontinuistic dynamic, both within the school institution and the school, teenage subjects (men and women), navigate from new social spaces.

Although adolescence is a social construction of recent development, it is a topic that has gained special relevance in recent years. Teen subjects are subjects in transit who are trying to renounce the threads and streaks that bind them with childhoods, to dabble in a world from which they are not yet fully accepted (adult life) (A. Aberastury and M. Knobel, 1988). This traffic is complex, turbulent rugged. This work is inscribed in this work which has been given in naming a new format of adolescent professional development.

Keywords: New teens, adolescent development, youth, high schools.

Nos dicen que tenemos  
que esperar a vivir el futuro,  
Pero el futuro ya llegó,  
El futuro es ahora.

Testimonio de un adolescente en la Argentina

El presente trabajo forma parte de un reporte de investigación de un estudio que sirve para darle continuidad a los hallazgos de una tesis

doctoral con este tema. Este trabajo forma parte de la elaboración de preguntas continuadoras y de la preocupación por profundizar en torno a la construcción de una perspectiva metodológica pensada en facilitar el acercamiento con los sujetos adolescentes pero también en garantizar la generación de mejores datos cuya preocupación está centrada en los estudios de las juventudes y las adolescencias.

Este trabajo, además de lo anterior, tiene como propósito central el contribuir con el actual debate de los estudios de las adolescencias en varios planos:

1. Profundizar en el conocimiento de los sujetos adolescentes, en este tránsito entre modernidad y posmodernidad.
2. Construir una metodología más acorde para su estudio.
3. Contribuir en la generación de una teoría que vaya acorde con los cambios y los nuevos formatos adolescentes.

De esta manera, se define a las adolescencias desde tres planos:

- a) Al grupo de sujetos (grupo etario) que forman parte de un segmento de edad que oscila entre los 12 y los 17 años y que su vida está profundamente influenciada no solamente por los cambios que se experimentan en su cuerpo, sino también en el contexto familiar y escolar.
- b) A los cambios que experimentan los adolescentes, en sus mentalidades y las concepciones que van construyendo con respecto al mundo, ante la vida y ante sí mismo.
- c) Al establecimiento de dichos sujetos con las nuevas interacciones sociales y tecnológicas, en los ámbitos escolar, social y comunitario.

A todo lo anterior lo he nombrado en distintos trabajos y reportes de investigación como las adolescencias (Pérez, 2016, 2017), en donde se incluyen la concreción de los sujetos adolescentes de ambos géneros, pero con el reconocimiento de las diversidades en sus trayectorias de vida y de asumirse adolescente en el mundo actual. Se concibe de igual manera, como “Nuevas Adolescencias” a partir de un esquema comparativo con relación a las adolescencias de otra época.

Y que en este momento dichos cambios están atravesados por la ruptura generacional y con la aparición de un alto nivel de dependencia en el uso de las nuevas tecnologías.

El recurso metodológico que ha servido en toda esta trayectoria de reflexiones e indagaciones al lado de los sujetos del estudio, está definido a partir de las narrativas surgidas desde la propia racionalidad adolescente.

Lo que se presenta aquí es una serie de reflexiones que giran en torno a continuar ampliando el escenario del estudio en cuestión. De ahí el elemento nuclear de este trabajo como el formato de desarrollo social de las nuevas adolescencias. En todo ello me apoyo con las aportaciones de colegas como Marcelo Urresti y Mario Margulis en la Argentina y de Raúl Anzaldúa en México.

El trabajo se ha desarrollado a partir de generar un banco de narrativas de adolescentes de educación secundaria (principalmente alumnos y alumnas que cursan el segundo y tercer grado), en torno a distintos tópicos:

A los sujetos se les pide que elaboren un texto breve a partir de una pregunta generadora, acerca de distintos tópicos vinculados con su vida cotidiana y su desarrollo social, los rasgos o las distinciones de la generación a la que pertenece, las diferencias que hay con otros grupos de adolescentes de otra época, los problemas o las concepciones de la escuela, el uso, consumo y dependencia de las nuevas tecnologías, etcétera.

En esta entrega se trata de profundizar acerca de los nuevos formatos de formación social adolescente junto con los nuevos formatos de vida adolescente y su conjugación dialéctica.

Los formatos de desarrollo adolescente, a diferencia de las concepciones tradicionales que definen el desarrollo adolescente, exigen engarzar la teoría con el contexto en donde se ubican los sujetos adolescentes en una época, en un lugar y bajo condiciones culturales determinadas. Otra forma de vincularse con este objeto en construcción tendría que ver con la pregunta ¿Qué significa ser adolescente hoy en día, hombre, mujer; bajo las condiciones concretas dentro de las cuales vivimos? Un formato no sólo es una forma, es un estilo, una forma

de ser y de asumirse en este mundo. Un formato de desarrollo adolescente está integrado por los sujetos y su historia, el contexto en donde se desenvuelven, el estatus y las condiciones socioeconómicas, las relaciones sociales que establecen, y el gusto cultural que va influyendo o determinando su vida. Un formato también se define aquí como un dispositivo relacional, los sujetos adolescentes en la medida que se relacionan con el mundo de afuera o con su propio mundo. El formato es una forma particular de vivirse adolescente, de tomar decisiones y de ser y asumirse sujeto adolescente ante el mundo.

El trabajo está integrado de cuatro grandes apartados:

- En el primero se profundiza con respecto al nuevo formato de desarrollo adolescente, se conceptualiza y se vincula dicha elaboración con el desarrollo humano.
- En el segundo se desarrollan algunas teorías que ayudan a definir los formatos de desarrollo adolescente.
- El tercer apartado sirve para trazar la metodología que se ha seguido en esta veta o línea de investigación.
- El último apartado sirve para trazar algunas salidas a modo de respuestas, hallazgos parciales y nuevas preguntas que permiten continuar con este compromiso indagatorio.

Lo valioso de este trabajo pudiera decirse que tiene que ver con el intento de contribuir a la generación de conocimientos de un campo emergente dentro del cual se está trabajando. Estudiar a las adolescencias se ha tornado pertinente debido a la vinculación con la inserción escolar primero y laboral después, con el aprovechamiento del llamado bono demográfico, y con los escenarios de vida para las nuevas generaciones o para los sujetos del futuro.

## 1. El nuevo formato de desarrollo adolescente.

Los y las adolescentes forman parte de un segmento particular del desarrollo, hasta ahora el problema no han sido los sujetos ni los cambios que viven el problema son las teorías y los campos de referencia que permiten estudiar la complejidad de una grupo de sujetos en tránsito y las metodologías que no han sido capaces de encuadrar o de servir sig-

nificativamente para centrar el foco en indagaciones en el estudio de los sujetos y que se incluyan a estos mismos en sus diversas indagaciones. El nuevo formato de desarrollo adolécete realmente es la construcción de una nueva perspectiva (teórica y metodológica) que faculten los estudios de sujetos concretos, que pasan por una etapa importante de la vida que para algunos autores puede ser fundamental. Hoy –como dice Kaltmeier– que se lo pos o lo neo. Él lo dice así: “En las últimas décadas la silaba pos- se ha transformado en un prefijo indispensable para el diagnóstico de nuestra época. El auge del pos’ va desde la sociedad pos-industrial, hasta el fin de los grandes relatos de la pos-modernidad y los enfoques teóricos como el pos-estructuralismo, el pos-feminismo y el pos-colonialismo. A pesar de todas las diferencias de estos pos’ comparten una base paradójica común. Por un lado estos apuntan a una crisis del desarrollo social actual que ya no pueden comprenderse con términos y teorías convencionales. (Kaltmeier, 2019: p. 9). Es ahí mismo en donde podría pensarse en una pos-adolescencia no en cuanto a cambios en el periodo de edad pero si en tanto los enfoques y las perspectivas para su estudio y abordaje teórico.

Si bien existen algunos conceptos y teorías homologas que han surgido sobre todo desde la perspectiva psicológica y que explican el desarrollo adolescente como parte del desarrollo humano (Del Val, 1998). Dichas teorías desde la perspectiva de este trabajo son insuficientes. Ya Bernard Lahiere, criticaba el excesivo abuso de la perspectiva psicologizante en el desarrollo adolescente. Él lo decía de la siguiente manera:

La infancia y la adolescencia son períodos de la vida que han sido desatendidos por los sociólogos, mientras que son los psicólogos los que se han ocupado más de ello. La adolescencia –nos dice el mismo autor– se trata de un tiempo marcado por socializaciones múltiples y en ocasiones complejas en las cuales se hace sentir la influencia conjunta y en ocasiones contradictoria de ciertas instancias con las cuales se convive cotidianamente (Lahiere, 2008: p. 203).

Las adolescencias entonces –puede decirse– son una etapa de la vida (siguiendo la lógica de las etapas de desarrollo), caracterizada

por cambios abruptos, re-significación del sentido de la existencia y un replanteamiento global definido desde el propio sujeto adolescente, en donde los sujetos adolescentes sufren una serie de cambios en su cuerpo, en su persona, en la forma de pensarse en el mundo que a su vez traerán nuevos cambios en la forma de desenvolverse socialmente tanto en la familia, en la escuela como en los distintos espacios sociales en donde se desenvuelvan. Arminda Aberastury y Mauricio Knobel lo reconocen como sigue: “Entrar en el mundo de los adultos –deseado y temido–, significa para el adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño. Es un momento crucial en la vida del hombre y constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento que comenzó con el nacimiento” (Aberastury y Knobel, 1988: p. 15).

Silvia Duschatzky lo dice como sigue: “Las formas de configuración históricas de la infancia y la juventud podían ser pensadas como actos de institución. Ser niño o joven no corresponde a un estado natural sino a una producción social orientada a conseguir un estado de cosas, a imponer –diría Bourdieu–, un derecho de ser que es un deber ser” (Duschatzky, 2003: p. 46).

Desde la perspectiva del presente trabajo se define al desarrollo adolescente como el conjunto de cambios de distinto tipo los cuáles se abordan de manera global u holística. Los cambios físicos, psicológicos, sociales, emocionales, son articulados desde el propio sujeto en el contexto donde éste se desenvuelve con la influencia de un referente cultural que le da sentido a dicho proceso.

Cuando se habla en este trabajo de un nuevo formato de desarrollo adolescente, nos referimos a los cambios en los sujetos y a la forma de mirar el mundo pero también a los cambios en el mundo que están influyendo y en los propios sujetos y en un momento determinando y en la construcción de una nueva perspectiva desde la mirada adolescente.

En este nuevo formato de desarrollo adolescente, se incluyen los cambios en el contexto donde se desenvuelven los y las adolescentes, los cambios en la estructura, organización y funcionamiento familiar, el uso e interacción con los dispositivos móviles, y la relación con el resto de las etapas de desarrollo: las infancias y la adultez. Sin embargo, todo ello obliga o exige la conformación de una teoría y una metodología que esté acorde con el nuevo sentido de nombrarse y asumirse como adolescente hoy en día. Tanto las teorías como las perspectivas

metodológicas se han quedado cortas al sesgar y fragmentar el estudio de los sujetos desligándolos del contexto en donde se desenvuelven y de cortarles la palabra o la forma particular de nombrar el mundo o de nombrarse en el mundo. Humberto Acosta le llama refriéndose a los y las adolescentes como “el salto al vacío de una generación” (Acosta, 2003).

Los sujetos adolescentes son sujetos en tránsito, debido a que han renunciado o se han alejado no por voluntad propia sino por obligación social de la infancia y no han arribado plenamente a la etapa posterior: la adultez. Sin embargo, este tránsito que es relativamente corto en cuanto al factor tiempo, es profundamente abrupto y accidentado. Es por ello que se requiere una mirada más potente para entender dichos cambios, dicha mirada se construye y se afina con la ayuda de los propios sujetos adolescentes y a partir de una postura no directiva que sea capaz de acompañar sirve para entender lo que se pone en juego. Jaume Funes lo dice como sigue: “con los adolescentes hay que diferenciar entre tener conflictos de tener problemas” (Funes, 2010: p. 81).

A la adolescencia vista desde el desarrollo humano se le ha concebido a partir de una etapa y a su vez con diversas etapas que explican el propio desarrollo adolescente. Tanto Freud, Piaget como Erickson, definieron a la adolescencia con sus respectivas sub etapas, en las dimensiones cognitiva, emocional como social.

El último estadio antes de la adolescencia es el estadio IV o Edad escolar (7-11 años). Es cuando el niño inicia proyectos hasta completarlos sintiéndose orgulloso de sus logros. La crisis psicosocial es industria o laboriosidad versus inferioridad (sentimiento de inferioridad si no logra realizar las tareas encomendadas), siendo la fuerza básica la Competencia.

Aquí inician las elaboraciones en torno a dar cuenta de rasgos identitarios para definir a las adolescencias. Hay elementos valiosos al respecto el gran riesgo es el encasillamiento en que se pretende colocar a todos los sujetos y que los rasgos que definen (a partir de teorías diversas del desarrollo) sirvan en los hechos como formas de estigmatizar a dichos sujetos.

Los profesores juegan un papel crucial en esta etapa. Cuando se apoya al niño y se le refuerza en su trabajo, sentirá que es capaz de

alcanzar su meta, sino se va instalando un sentimiento de inferioridad. Un riesgo en esta etapa es que únicamente se dé valor al trabajo, sacrificando la imaginación y la creatividad.

Finalmente se llega al estadio V, Adolescencia (12-20 años), que es cuando la crisis psicosocial, tal como se ha mencionado anteriormente, es alcanzar la identidad en contraposición a la confusión de roles (desenlace desfavorable). El radio de relaciones significativas en este periodo son el grupo de amigos, grupos externos y modelos de liderazgo. Muchas veces el adolescente está más preocupado por lo que él puede aparentar en los ojos de los demás, o sea la imagen que proyecta, que en cómo él realmente se siente. En la búsqueda de la identidad pueden necesitar repasar las crisis psicosociales vividas previamente, siendo la más relevante la primera, la de confiar en los demás y en uno mismo.

Aquí entran los sujetos que median o que interactúan con los y las adolescentes, dicha mediación es muy importante.

Luego está el segundo estadio en el cual debe haber adquirido la cualidad básica de la voluntad, que le permitirá buscar oportunidades para decidir libremente en cada momento. El adolescente suele tener un miedo atroz a quedar en ridículo, prefiriendo actuar sin pudor, de forma libre, contradiciendo sus superiores antes que realizar una actividad que pudiera parecer vergonzoso ante sus ojos o los de sus pares. Necesitan sentir la afirmación de sus iguales. De la misma forma, el adolescente puede ser muy intransigente y nada tolerante con las diferencias culturales, físicas o raciales, de aptitudes o características individuales, siendo una forma de defensa ante el sentimiento de pérdida de identidad. La fuerza básica de este estadio es la Fidelidad (Eddy Ives, 2014).

La idea del desarrollo adolescente es preferible centrarla en el sujeto que vive los cambios y no tanto en los cambios mismos que terminan por escindir dicha noción de desarrollo. Existe una lógica del desarrollo que inicia en los cambios físicos, luego los cambios mentales o emocionales para concluir en las implicaciones sociales y culturales de los cambios anteriores, (Adrián y Rangel, 2011), esta visión etapista sin negar su importancia se torna hasta cierto limitante por su visión y su reduccionismo mecánico. El desarrollo humano no es una máquina que se le puede programar desde afuera momentos, etapas

o cambios. Más bien lo físico, lo emocional y lo social están regulados por factores endógenos y exógenos centrados o regulados desde el propio sujeto pero con un fondo de referente social. En donde el sujeto y el entorno conviven y se articulan mutuamente. Estoy más de acuerdo con Lahiere, cuando nos dice que: “[se trata de] Pensar sociológicamente a los niños y a los adolescentes [ello] implica conocer su lugar en las diversas configuraciones de relaciones de interdependencia entre los actores que componen el universo familiar, el grupo de pares, la institución escolar, en vez de intentar exclusivamente a partir de las practicas mediante las que procuran distinguirse de los adultos –padres, profesores– principalmente”. (Lahiere, 2008: 203 y 204). El lugar que ocupan los y las adolescentes y que tal vez desde antes ya estaba ocupado, incluye historias, trayectorias, identidades; es decir es la disputa de cada adolescente por aspirar a ganar un nuevo sitio renunciando a otro, es este lugar en donde muchas veces no hay lugar alguno. Pero esto que se gana es solo una ilusión, un deseo, una abstracción de algo que siempre está por llegar (Barbagelata, 2003).

Me parece que esta idea de las diversas configuraciones de relaciones que establecen los sujetos adolescentes con el entorno, con el contexto familiar en el que viven, con la escuela incluso consigo mismo, requiere una mirada más amplia y más profunda. Los sujetos como tales y en general gran parte de la realidad social, en la que se desenvuelven los y las sujetos adolescentes es una realidad relacional.

En el plano relacional, las diversas relaciones que llevan a cabo los y las sujetos adolescentes son dignas de mejores análisis, los adolescentes establecen relaciones con el entorno inmediato en el que se desenvuelven: la familia, la escuela y el grupo de amigos son los ámbitos más cercanos en donde establecen distintas relaciones, pero dichas relaciones son sedimentadas de manera significativa y sirven de base para el desarrollo siguiente, es decir para la consolidación de formas y visión de ser y de vivir más estables es cuando se llega a la edad adulta.

En los últimos años, nos damos cuenta que los y las adolescentes comienzan a tener relaciones fetichizadas con diversos aparatos o equipos electrónicos, el vínculo ya no es humano sino que ahora tienden a transformarse a partir de un vínculo hombre–dispositivo móvil. Esto ha dado lugar a abrir una nueva veta de trabajos teóricos y de

investigación en donde a los sujetos adolescentes se les vincula con nuevos entornos y nuevos ámbitos de interacción social.

No sólo interesa conocer el tipo de las nuevas relaciones que establecen los y las adolescentes, sino también, las relaciones que establecen los y las adolescentes en este complejo proceso de cambio no son solo con los sujetos o las agencias del exterior (familia, escuela, amigos, etcétera.) también son consigo mismo y con el replanteamiento de corregir y ratificar las diversas posiciones que ha construido hasta ahora.

La relación que establecen los y las adolescentes consigo mismos (por llamarle de esta manera), es de tres tipos:

- a) Relaciones con el cuerpo y los cambios físicos.
- b) Relaciones con las emociones y las nuevas fantasías.
- c) Relacionado con el equilibrio emocional y el tipo de decisiones que se establecen para vincularse con los demás lo que queda en el mundo exterior que no es el mundo del propio adolescente.

Aquí se distinguen algunos elementos propios de la identidad adolescente, que tienen que ver con los sujetos en el cambio de época. Los sujetos adolescentes se construyen a si mismo mediados por el entorno en el que se desenvuelven pero dicha construcción no gusta ante los ojos de sí mismos, hay una especie de distanciamiento entre el que se ve en el espejo y en lo que quisieran ser y proyectarse ante el mundo y en la realidad. El desarrollo adolescente y la construcción de identidad se ve desproporcionado, junto con la influencia de las miradas externas, que casi siempre son persecutorias, inquisidoras, desaprobadoras. De ahí la importancia de una construcción e identidad lo más clara y potente posible, que para cada adolescente le permita reflejar lo que realmente desea, lo que ha construido de si para el mundo.

## 2. Teorías sobre los distintos formatos de desarrollo adolescente.

Diversos autores reconocen que las adolescencias han sido abordadas desde algunos formatos teóricos dentro de los cuales los cuales han sido intromisivos y fragmentarios. O como dice Olaf Kaltmeier (2002),

se han utilizado teorías y metodologías invasivas. A los sujetos adolescentes se les ha mirado como objetos, si bien gran parte de las teorías tanto psicológicas como sociológicas,

En un excelente trabajo de Agustín Lozano, reflexiona acerca de la teoría de las teorías del desarrollo adolescente. Dicho autor comienza diciendo lo siguiente:

Existe una preocupación creciente por entender mejor el fenómeno de la adolescencia, tanto desde un punto de vista analítico o experimental como desde la perspectiva que busca desplegar determinadas acciones interdisciplinarias (educativas, sociales, sanitarias, etcétera) relacionadas con políticas públicas vinculadas a la realidad adolescente. De hecho, las ciencias humanas y sociales junto a instituciones públicas y políticas han empezado a desarrollar nuevas líneas de investigación para comprender mejor las relaciones entre adultos y adolescentes, los desafíos ante la salud, la inserción laboral o las situaciones de riesgo y exclusión, por citar solo algunos de los retos que se plantean Lozano 2003 y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2000 –citado por Lozano).

El desarrollo adolescente se ha prestado a que ciertas teorías abusen de una serie de posturas esquemáticas con respecto a los cambios de los sujetos en esta etapa de desarrollo o con respecto a los sujetos mismos.

Acosta en otro trabajo abre la discusión con la intención de tener una definición de adolescencia. Dicho autor nos dice lo siguiente:

A la adolescencia se le intenta definir desde muy diversos saberes. Estas definiciones no resultan coherentes entre sí, ya que se apoyan en disciplinas y criterios muy disímiles. Los sociólogos hablarán básicamente de acuerdo a criterios sociales de convivencia, considerando el tiempo de dependencia de los padres. Los médicos lo harán de acuerdo a criterios endocrinos y neurológicos y hablan hasta veinte años. En general estos criterios resultan insuficientes en la medida en que se basan en parámetros cronológicos (Acosta, 2003).

Estoy de acuerdo en esta postura, debido a las dificultades teóricas y disciplinarias por encontrar un solo marco de referencia para definir una serie de fenómenos complejos, de esta manera considero más pertinente que estudiar a las adolescencias se debe demarcar en un contexto y un momento histórico determinado, para ello las variables de género, posición social participación de cierta manera en la organización social de la que forman parte los sujetos es más pertinente.

En el estudio de las y los adolescentes lo relacional está íntimamente relacionado con la identidad y la construcción de referentes relacionales, todo ello va íntimamente vinculado con la construcción de niñez, de adolescencia y de juventud desde la modernidad. Sergio Rascovan nos dice al respecto: el surgimiento de sujetos clasificados por edades a los que se les atribuye significaciones propias (infancia, adolescencia y juventud), es entonces consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, de las exigencias que fueron imponiendo las incipientes sociedades burguesas para preparar a los individuos en su integración efectiva a la vida social y productiva” (Rascovan, 2013: pp. 27 y 28).

Bajo este plano relacional los y las adolescentes será todo aquello que no sea ni infancia, ni juventud, ni madurez, ni vejez. Se trata que desde la adolescencia se tenga que afirmar sobre la base de las negaciones de los segmentos cercanos, ello también ha sido un método de construcción de identidad adolescente. El mismo autor nos dice al respecto: [en la adolescencia] Identidad y diferencia se articulan de este modo en la construcción d la subjetividad, ya que siempre se es en relación con el otro (semejante imagen especular) y el Otro (la ley, el inconsciente, el tesoro de significantes). La subjetividad será pues una configuración que organiza desde la alteridad y otredad sin sustancializarse” (Rascovan, 2013).

Para los adolescentes, su estudio y el conocimiento de los diversos elementos que están presentes en el desarrollo adolescente, más que elementos separados, lo que interesa conocer son esos lazos, los que vinculan, unen o amalgaman a los y las adolescentes, con el resto de los grupos etarios y con los sectores fronterizos. Como parte del esquema relacional se trata de ver que se relacionen se establecen, entre las adolescencias con las infancias y las juventudes, e incluso con los sujetos pertenecientes a la edad adulta.

Más que distanciamiento, podríamos hablar de una especie de vinculación inter-generacional la cual sirve para el intercambio simbólico de saberes, incluso para diferenciar valores y signos de época. Daniel Karinfeld lo dice así: “La fragilización de los lazos sociales tiene uno de sus puntos críticos en lo que pasa y se pasa entre las generaciones. Hablar de los problemas de la trasmisión sigue siendo como en su momento señaló Jacques Hassoun (1996), hablar de las interferencias en la trasmisión intergeneracional” (Karinfeld, 2013: p. 51).

Entre los puentes que unen y las fronteras que separan a una generación con relación a otra, no tiene trazos claros, los adolescentes regresan a ser niños o niñas, los niños juegan a ser grandes o a querer ser adultos, los adultos añoran sus bellos tiempos de inocencia infantil. Estos juegos intergeneracionales en el fondo lo que guardan son formas humanas, de reafirmar que los grupos etarios se viven con rasgos muy firmes en cierta época y bajo cierto contexto, pero hay una gran mezcla de los elementos simbólicos de los demás.

3. Estudiar a las adolescencias. Las vetas metodológicas de estar al lado de ellos y de ellas.

El estudio de o con los adolescentes inicia con el siguiente compromiso:

Diferentes autores que enmarcan explícitamente su trabajo dentro de los denominados “estudios de la infancia” han enfatizado la responsabilidad de la propia acción investigadora en “dar voz” y hacer visible la perspectiva de los participantes, sin imponer la agenda o el punto de vista del analista o de un marco socio-teórico ajeno a la vida de los niños y adolescentes investigados. Los infantes y adolescentes pertenecen a esos colectivos a los que la antropología se esfuerza por dar voz. Habrá quien alegue que es necesario dar voz a los jóvenes porque son especialmente vulnerables, y no tienen voz propia. Yo no estaría de acuerdo con esa afirmación. Pienso que tienen voz propia y que nuestra tarea es amplificar sus palabras, para que las escuchen los expertos que condicionan su vida sin preguntarles antes qué

quieren o necesitan. La importancia de esta tarea proviene de reconocer su dignidad, de insistir en que son personas con derecho a que su opinión sea tenida en cuenta (Jociles, Franzé y Poveda, 2011: 24).

Esta importancia o este compromiso de darles voz a los actores estudiados es el inicio de construir una postura que sirva como una demarcación de las posturas tradicionales en el estudio de los y las sujetos adolescentes.

El acercamiento con los sujetos adolescentes es a través de la palabra, las y los adolescentes utilizan la palabra y el silencio para nombrar y para nombrarse. La palabra es el recurso metodológico que une al investigador con los sujetos investigados, pero que también investigan (Kaltmeier, 2012).

La palabra se utiliza a partir de la generación de diversas narrativas, normalmente se trabaja con pequeños grupos a modo de organizar un grupo focal, se les da la consigna que casi siempre (después de un breve encuadre) se presenta una pregunta generadora, después de la pregunta se trata de que los sujetos escriban. Un ejemplo es el siguiente: *¿Qué diferencias encuentras entre el mundo en el que te ha tocado vivir con relación con el mundo de tus padres cuando tenían tu edad?*, se ha preferido trabajar con estudiantes adolescentes de tercero de secundaria, pero no se descarta el trabajo con alumnos de segundo y de primero.

La escuela secundaria en nuestro país es un entramado institucional que va determinando o condicionando la estancia de los sujetos. Se trata de que en la escuela se pueda hablar de todo aquello que no tenga que ver con los contenidos curriculares. Las narrativas adolescentes se tejen y se destejen a partir de una lógica diferente dentro de la cual se busca la horizontalidad y el intercambio de saberes (Kaltmeier, 2012). Todo lo que dicen en la secundaria los sujetos adolescentes es valioso. Hasta ahora la generación de narrativas ha sido a través del vínculo directo investigador–sujetos adolescentes, en un próximo intento se tratará ahora de colocar a los adolescentes junto a las narrativas generados de cara con otros adolescentes para poner en juego los elementos significativos de los contenidos generados.

#### 4. Hacia un nuevo formato de desarrollo adolescente.

Las adolescencias de ahora se inscriben en un mundo el cual se mueve a altas velocidades, estamos ante un mundo híper-acelerado (Levy, 2013). Siguiendo con este autor nos aporta lo siguiente:

Las biografías de nuestros jóvenes varían según sus orígenes y sus posibilidades de inserción social. No todos los jóvenes tienen acceso y dominio de las nuevas tecnologías. No obstante las condiciones de la época los atraviesan a todos, aun en diferentes contextos socio-económicos.

Creemos no exagerar si comenzamos por decir que el nuestro es un tiempo de vertiginosos cambios, surcado por su velocidad, que nos da la permanente sensación de estar detrás de una nueva creación tecnológica que insiste en transformar el tiempo e inmediatez y la vivencia en instantaneidad.

Este tiempo no se detiene ante la novedad y sigue preguntando las virtudes de lo inmediato, lo rápido lo que se alcanza en un abrir y cerrar de ojos. Es un tiempo dominado por un mercado que nos gobierna en nuestras apetencias y necesidades que nos incluye a todos como posibles consumidores pero que delinea mapas de incluidos y excluidos. Un mercado que nos permite sostener la fantasía permanente de la nueva adquisición material proveyéndosela sólo a unos pocos. (Levy, 2013: p. 69).

En esta aunque larga cita Daniel Levy nos aporta las coordenadas necesarias para hacer nuestro análisis. El contexto actual en que viven miles o millones de adolescentes de ambos sexos, es un contexto caracterizado por la gran velocidad, los sujetos han aprendido a sacarle provecho, a la cultura de lo fácil y lo inmediato. Junto a ello tenemos de igual manera un contexto sobradamente tecnificado, los sujetos adolescentes pueden o no tener acceso al uso o consumo de las nuevas tecnologías pero el entorno en el que vivimos es sobradamente tecnificado, un tercer elemento tiene que ver con la velocidad de los acontecimientos, de las decisiones del propio desarrollo adolescente, para cerrar con un cuarto elemento de contexto pensado desde el vínculo inclusión/exclusiones en el desarrollo económico, político y social.

Bajo este contexto que nos describe brillantemente Daniel Levy me interesa detenerme en el asunto de las implicaciones de cara a los propios adolescentes junto con las implicaciones en su desarrollo personal y social. El nuevo formato de desarrollo adolescente se ve amenazado o favorecido (dependiendo de la perspectiva y de la capacidad de los propios sujetos por sacarle provecho a las oportunidades), por estos cuatro elementos de contexto. Hay dos cosas que se desprenden de lo anterior:

- a) Una tiene que ver con el carácter reactivo e impulsivo de los propios adolescentes. Este espíritu aventurero propio de la edad y de la identidad de los sujetos, se torna en un peligro latente, tal vez desde una lógica más adulto-céntrica se pudiera pensar que los chicos en edad adolescente deberán ser más calculadores pensar anticipadamente en las consecuencias, pero en el fondo nos estaríamos contradiciendo con lo que los propios sujetos adolescentes opinan de su mismos y de su desarrollo.
- b) El otro elemento tiene que ver con esta desconfianza en el mundo de los adultos, iniciando con los padres y siguiendo con los maestros. Los y las adolescentes viven ante un escenario paradójico, por un lado quieren alejarse lo más pronto posible de sus progenitores y por el otro, la dependencia económica hacen que no puedan hacerlo.

Un nuevo formato de desarrollo adolescente atraviesa por reconocer a los sujetos adolescentes, por entender el contexto en donde estos se desenvuelven y por ser capaces de problematizar de mejor manera la vinculación entre contexto y sujetos. Para ello tal como se mencionó en las primeras líneas de este trabajo se trata de construir una mirada teórica más potente y un conjunto de estrategias metodológicas que nos permitan penetrar de mejor manera en las “entrañas” de la complejidad de los fenómenos que estudiamos.

Conclusiones generales del trabajo y nuevas preguntas

“Dirán que andas por un camino equivocado si andas por tu camino”

Antonio Porchia  
Poeta argentino

Las trayectorias y los itinerarios de vida de los y las adolescentes se inscriben en un mundo cada vez más complejo, incierto y demandante, en un mundo o en una sociedad líquida como le llamó Bauman (Bauman, 2009). En dicho continente el formato de desarrollo adolescente como contenido, es una pieza importante sobre la cual se justifican trazar líneas de acción y de indagación.

Metodológicamente se trata de estar al lado de los y las adolescentes con la finalidad de hacer circular la palabra y encontrarse sentido a sus voces. En este trabajo se ratifica la doble intención que se tiene en el trabajo con adolescentes, tanto en y tareas de intervención como de investigación:

a) Por un lado se identifica, una postura invasiva, intromisiva que desde afuera se cree con el derecho de juzgar o de corregir de manera prescriptiva las acciones del mundo adolescente; les quiere decir, qué hacer y cómo hacerlo.

b) Y por otro lado, tenemos una segunda postura, más incluyente que reconoce a los sujetos adolescentes como sujetos integrales en tránsito y en proceso de re-construcción de la propia realidad dentro de la cual viven, sujetos con derechos y con la capacidad de comenzar a decidir su propios rumbo.

Me adscribo a la segunda postura, se trata de saber pensar al lado de ellos y ellas, con el compromiso de encontrarle sentido a cada acción, a cada palabra, a cada nueva búsqueda dentro de un clima de constante búsqueda.

Las llamadas pubertades, adolescencias y juventudes, se funden en un punto vinculado con esta metáfora, de encontrarse en medio del túnel. La luz de atrás ya no aparece, la luz del final se encuentra demasiado lejos para distinguirse. En medio del túnel sólo hay preguntas y movimiento, así es la vida de los jóvenes, de los y las adolescentes, sólo preguntas y movimiento en medio de tanta soledad y el silencio de la oscuridad de este trayecto de corta o de larga vida por la que transita la generación de los grupos etarios que oscilan entre los 12 y los 18 años.

En una entrevista hecha a María Eugenia Melgoza, especialista en el tratamiento clínico con adolescentes respondía lo siguiente:

Es una constante: el desencuentro entre los adolescentes y los padres. Los padres ya tienen trazado el camino a los adolescentes. Entonces, si no van por la ruta planeada, y no sólo el camino sino también el tiempo en que deben llegar, entonces lo consideran un chico que está mal. Esta frase también me hace recordar algo que dice Néstor Braunstein: “El niño, cuando nace, nace viejo”, porque los padres ya le asignaron un nombre, saben a qué escuela va a ir, qué va a estudiar, qué maestrías va a hacer, a dónde va a vivir, con quién les gustaría que se casara, en fin... (Melgoza, 2012).

Se trata ahora de atender el sentido que le dan los propios adolescentes el escenario de vida dentro del cual están metidos, en ello las narrativas se torna en una alternativa valiosa en términos metodológicos, los y las adolescentes a través de la palabra no sólo nos dicen quienes son, o qué hacen, también nos dicen o nos lanzan pistas de hacia dónde se dirigen y esa trayectoria con una intención medianamente clara es lo que le da sentido para la ruptura generacional o para el desapego social, en donde pretenden deslindarse del cobija o de la larga tutela de los adultos.

### Referencias Bibliográficas

- Aberastury, A. y Knobel, B. (1988). *La adolescencia normal y anormal*. Madrid: Paidós Educador.
- Acosta, H. (2003). Nuestros adolescentes el salto al vacío de una generación. En *Revista de Educación y Pedagogía*. Universidad de Antioquia: Bogotá.
- Adrián Serrano, J. E. y Rangel, G. E. (2011). La transición adolescente y la educación, *Revista Aprendizaje y desarrollo de la personalidad*, (recuperado 3 agosto 2019) <https://www3.uji.es/~betoret/Instruccion/Aprendizaje%20y%20DPersonalidad/Curso%2012-13/Apuntes%20Tema%201%20La%20transicion%20adolescente%20y%20la%20educacion.pdf>
- Barbagelata, N. (2003). Pensar el desierto. En “Infancias y adolescencias. Teorías y experiencias en el borde”. *Revistas Ensayos y Experiencias*. Novedades Educativas: Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2009). *Los jóvenes en la modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica: México.

- Duschatzky, S. (2003). ¿Qué es un niño, un joven o un adulto en tiempos alterados? En *Revista Ensayos y Experiencias*, núm. 50 “Infancias y adolescencias teorías y experiencias en el borde”. Buenos Aires.
- Funes, J. (2010). *9 Ideas Clave Educar en la adolescencia*. Barcelona: Editorial Graó.
- Ive, E. (2014). La identidad del adolescente y como se construye. En *Adolescere. Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*. Volumen II. Mayo 2014, N° 2, 17.
- Jociles, Franzé y Poveda. (2011). *Etnografías del desarrollo infantil y adolescente*. Madrid: Editorial Catarata.
- Kaltmeir, O. (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: diálogo, reciprocidad y poder. En Sarah Corona B. *En diálogo metodologías horizontales en Ciencias Sociales y culturales*.
- (2019). *Refeudalización. Desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI*. CALAS: Guadalajara, México.
- Korinfeld, D. (2013). Transmisión y prácticas institucionales. En Daniel Korinfeld, Daniel Levy y Sergio Rascovan. *Entre adolescentes y adultos en la escuela*. Buenos Aires: Editorial Paidós Colección Voces de la Educación.
- Lahiere, B. (2008). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a construcciones múltiples. En María Isabel Jociles y Adela Franzé. *¿Es la escuela el problema?* Madrid: Editorial Trotta.
- Levy, D. (2013). Subjetividades en la era digital. En Daniel Korinfeld, Daniel Levy y Sergio Rascovan. *Entre adolescentes y adultos en la escuela*. Buenos Aires: Editorial Paidós Colección Voces de la Educación.
- Melgoza, M. E. (2012). Entrevista realizada sobre la Adolescencia líquida por Juan Pablo Brand Barajas. *Revista UIC Universidad Intercontinental*, núm. 23. México.
- Racovan, S. (2013). Entre adolescentes, jóvenes y adultos. En Daniel Korinfeld, Daniel Levy y Sergio Rascovan. *Entre adolescentes y adultos en la escuela*. Buenos Aires: Editorial Paidós Colección Voces de la Educación.